

EL NIÑO, HECHO HOMBRE

Dichoso tiempo aquél cuando, en la infancia,
todo hermoso y verdad me parecía
y tocaba la luna con mis dedos
y acompañaba al sol tras su salida;
con pájaros y flores dialogaba
y estrellas amasaba cada día;
y los peces dorados del estanque
me hablaban sin sonido y sonreían,
y las nubes trazaban mil figuras
sólo porque intentase descubrirlas,
y la lluvia jugaba a acariciarme
y la tierra del campo siempre olía
a miles de perfumes deleitosos;
y lavaba mi rostro con la brisa,
y el verde era más verde y más perfecto,
y el azul de los cielos descendía
besando el de los mares con un beso
que de mí al horizonte se extendía;
los hombres eran buenos y sencillos
y amables y sinceros y sin prisas
y llenos de proyectos y de sueños
y ahítos de promesas y de vida;
y el pasado era sólo algo gozoso,
y el futuro, esperanza y alegría...

¿Por qué ha cambiado todo de ese modo?
¿En qué momento fue la sacudida
que rompió la verdad de lo valioso
y puso en su lugar a la mentira?
¿Por qué ya nada es lo que entonces era?
¿Cuándo me transformé? ¿Y en qué medida?

* * *